

DIOS NOS ESTÁ PREPARANDO PARA LA VICTORIA

Lo que Dios hace en nosotros antes de darnos una gran victoria

Texto Base (RVA-2015): 1 Samuel 17:45 "Entonces David dijo al filisteo: —Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. Pero yo voy contra ti en el nombre del SEÑOR de los Ejércitos, Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado."

Textos de apoyo: Romanos 8:28; Santiago 1:3; Romanos 5:3-5; Hebreos 12:11.

INTRODUCCIÓN

Ilustración introductoria

Todos admiramos las grandes victorias de la Biblia. Nos emociona ver a Moisés abrir el Mar Rojo, a Josué conquistar Jericó, a Daniel salir del foso de los leones y a David derribar a Goliat. Sin embargo, casi nunca pensamos en todo lo que ocurrió antes de esos momentos. Detrás de cada gran victoria hubo años de preparación silenciosa. Lo que el pueblo celebró en un solo día fue el resultado de un proceso que Dios había desarrollado durante mucho tiempo.

Así sucede también con nosotros. Oramos por una familia restaurada, un ministerio fructífero, un mejor trabajo o el cumplimiento de una promesa. Pero cuando la respuesta tarda, pensamos que Dios guarda silencio. La Biblia nos enseña que, mientras esperamos, Dios continúa trabajando. El apóstol Pablo afirma: "Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que lo aman; esto es, a los que son llamados conforme a su propósito." (Romanos 8:28). Observe que Pablo no dice que todas las cosas sean buenas. Existen pruebas, pérdidas y momentos difíciles que jamás consideraríamos buenos. Sin embargo, Dios tiene el poder de utilizar incluso esas circunstancias para formar nuestro carácter y conducirnos hacia Su propósito.

Eso ocurrió con David. Mientras cuidaba las ovejas de su padre, nadie imaginaba que Dios estaba formando al futuro rey de Israel. Cada noche de vigilancia, cada responsabilidad y cada peligro parecían tareas comunes, pero en realidad eran clases en la escuela donde Dios preparaba al hombre que un día enfrentaría a Goliat. Quizá hoy tú también estés viviendo un proceso parecido. Tal vez desempeñas un trabajo que pocos reconocen, sirves en un ministerio poco visible o atraviesas una prueba que todavía no comprendes. Desde nuestra perspectiva parecen acontecimientos aislados; desde la perspectiva de Dios forman parte de un mismo plan. Porque Dios nunca desperdicia nada.

Cada prueba fortalece la fe. Cada responsabilidad forma el carácter. Cada acto de obediencia prepara el siguiente paso dentro de Su voluntad.

Transición

Por eso, la pregunta que guiará esta enseñanza no es únicamente cómo vencer los gigantes de la vida. La verdadera pregunta es: ¿Qué hace Dios en nosotros antes de concedernos una gran victoria? Responder correctamente esa pregunta transformará nuestra manera de interpretar los procesos que hoy estamos viviendo.

HERMENÉUTICA DEL TEXTO BASE

La historia de David y Goliat suele presentarse como el relato de un joven valiente que derrotó a un gigante. Sin embargo, cuando estudiamos cuidadosamente el pasaje descubrimos que el protagonista principal no es David, sino Dios. Israel permaneció cuarenta días escuchando las amenazas de Goliat. El gigante no solo imponía por su tamaño, sino por el temor que producía. El ejército de Israel estaba paralizado porque había permitido que el

miedo ocupara el lugar de la fe. En ese escenario aparece David. No llega buscando reconocimiento ni un lugar de honor. Llega obedeciendo la instrucción de su padre de llevar alimento a sus hermanos. Mientras todos contemplaban el tamaño del gigante, David percibía algo mucho más grave: aquel hombre estaba desafiando al Dios viviente.

Por eso respondió: "Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. Pero yo voy contra ti en el nombre del SEÑOR de los Ejércitos..." (1 Samuel 17:45). Estas palabras representan el centro del relato. La batalla nunca fue simplemente entre David y Goliat. Fue una confrontación entre la confianza en los recursos humanos y la confianza absoluta en Dios. David no improvisó aquella fe en el valle de Ela. La llevó consigo porque Dios la había formado durante años en los campos de Belén.

Frase de transición hacia el desarrollo

Con este fundamento bíblico comprendemos que las grandes victorias nunca comienzan en el campo de batalla; comienzan mucho antes, cuando Dios trabaja silenciosamente en el corazón de quienes ha decidido usar.

Vamos a desarrollar este tema con base en 4 principios. El primero es:

I. DIOS PREPARA A SUS SIERVOS ANTES DE CONCEDERLES LA VICTORIA

Texto base

1 Samuel 17:34-37 "El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo."

Hermenéutica del texto

Cuando Saúl dudó de David, este no habló de su habilidad con la honda ni de su capacidad física. Recordó cómo Dios lo había librado del león y del oso mientras cuidaba las ovejas de su padre. Aquellas experiencias parecían insignificantes. Sin embargo, eran precisamente la escuela donde Dios estaba formando al futuro rey de Israel. Cada noche de vigilancia. Cada responsabilidad. Cada peligro. Cada victoria silenciosa. Todo estaba preparando el momento en que enfrentaría a Goliat. Ese mismo principio aparece repetidamente en la Escritura. José fue preparado antes de gobernar Egipto. Moisés pasó cuarenta años en el desierto antes de dirigir a Israel. Los discípulos caminaron años con Jesús antes de anunciar el evangelio. Y aun nuestro Señor Jesucristo vivió cerca de treinta años en Nazaret antes de comenzar Su ministerio público. Dios nunca improvisa a Sus siervos. Primero forma el carácter. Después confía la misión.

Aplicación pastoral

Vivimos en una cultura que busca resultados inmediatos. Queremos respuestas rápidas, reconocimiento visible y éxito instantáneo. Pero Dios trabaja de una manera diferente. Él está más interesado en formar nuestro carácter que en acelerar nuestro éxito. Quizá hoy tú también te encuentres en esa etapa de preparación. Tal vez desempeñas una labor que pocos reconocen. Sirves fielmente en aquello que parece pequeño. O atraviesas una prueba cuyo propósito todavía no entiendes. No pienses que esos años se están perdiendo. Cada acto de obediencia. Cada responsabilidad asumida con fidelidad. Cada prueba superada. Forma parte del taller donde Dios prepara a Sus hijos para las obras mayores que realizará por medio de ellos.

Ilustración

Un violinista profesional puede ofrecer un concierto extraordinario durante apenas una hora. El público aplaude lo que escucha esa noche, pero muy pocos conocen las miles de horas de práctica silenciosa que hicieron posible esa presentación. Así también obra el Señor. Las grandes victorias públicas casi siempre nacen de una larga preparación privada.

Frase de impacto

Dios Prepara En Lo Secreto A Quienes Usará En Público.

El segundo principio es:

II. DIOS NOS ENSEÑA A DEPENDER DE SU PODER Y NO DEL NUESTRO

Texto base

1 Samuel 17:45 "Entonces David dijo al filisteo: —Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. Pero yo voy contra ti en el nombre del SEÑOR de los Ejércitos, Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado."

Hermenéutica del texto

Después de años de preparación llegó el momento decisivo. David tenía frente a sí al guerrero más temido de su tiempo. Goliat era un soldado experimentado, protegido por una pesada armadura y equipado con armas muy superiores a las de aquel joven pastor. Sin embargo, David entendía que la verdadera batalla no dependía del armamento, sino de la confianza puesta en Dios. Antes de salir al combate ocurrió un detalle muy significativo. Saúl intentó vestir a David con su armadura.

Humanamente parecía un excelente consejo, pero David decidió quitársela porque comprendía que Dios no lo había preparado para vencer confiando en recursos humanos. Su confianza no descansaba en el bronce, ni en una espada, ni en una armadura. Descansaba únicamente en el Señor. Por eso pudo declarar: "Yo voy contra ti en el nombre del SEÑOR de los Ejércitos."

En la Biblia, el nombre representa la autoridad, el carácter y el poder de la persona. David estaba afirmando que no peleaba en representación propia, sino bajo la autoridad del Dios soberano que gobierna sobre todas las cosas. Ese mismo principio recorre toda la historia de la redención. Moisés no abrió el Mar Rojo por su capacidad; fue Dios quien abrió camino donde no existía. Josué no conquistó Jericó por una estrategia militar; fue Dios quien entregó la ciudad.

Gedeón venció con solo trescientos hombres para que Israel comprendiera que la victoria pertenecía al Señor. Y cuando llegamos al Nuevo Testamento encontramos el ejemplo perfecto en Jesucristo. Nuestro Señor vivió en absoluta dependencia del Padre. Él mismo declaró: "El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre." (Juan 5:19). Toda Su vida fue una demostración de obediencia y dependencia. Incluso en Getsemaní y en la cruz permaneció sometido a la voluntad del Padre.

Aplicación pastoral

Nosotros también enfrentamos gigantes. Algunos luchan contra enfermedades. Otros atraviesan dificultades económicas. Algunos viven conflictos familiares. Otros enfrentan incertidumbre respecto al futuro. La pregunta no es si tendremos batallas. La verdadera pregunta es: ¿Dónde hemos puesto nuestra confianza?.

Muchas veces intentamos resolver los problemas únicamente con nuestra experiencia, nuestra inteligencia, nuestros contactos o nuestros recursos económicos. Todo eso puede ser útil, pero nunca debe ocupar el lugar que pertenece solamente al Señor.

Cuando nuestra seguridad descansa en nosotros mismos, tarde o temprano aparecerá el temor. Pero cuando nuestra confianza está en Dios, aprendemos a caminar con paz aun cuando las circunstancias todavía no cambian. La fe no consiste en negar la realidad. Consiste en mirar la realidad desde la perspectiva de Dios.

Ilustración

Pensemos en un niño pequeño que cruza una calle tomado de la mano de su padre. El niño quizá no entiende el tráfico, no sabe calcular los peligros ni conoce el camino completo. Sin embargo, avanza con tranquilidad porque sabe quién lo está sosteniendo. Así ocurre con el creyente. Nuestra paz no depende de comprender todo lo que sucede. Nuestra paz depende de saber quién dirige nuestros pasos.

Frase de impacto

La Verdadera Victoria Comienza Cuando Termina Nuestra Autosuficiencia.

El tercer principio es:

III. DIOS USA CADA BATALLA PARA CUMPLIR SU PROPÓSITO EN NOSOTROS

Texto base

1 Samuel 17:47 "Y sabrá toda esta congregación que el SEÑOR no salva con espada ni con lanza, porque del SEÑOR es la batalla. Y él los entregará en nuestras manos."

Hermenéutica del texto

Hasta este momento hemos visto que Dios preparó a David durante años y le enseñó a depender completamente de Su poder. Sin embargo, todavía queda una pregunta fundamental:

¿Por qué Dios permitió que existiera Goliat? Si el Señor es todopoderoso, ¿por qué no eliminó al gigante antes de que apareciera? ¿Por qué permitió que Israel soportara cuarenta días de temor antes de intervenir?

La respuesta nos lleva al propósito mismo de Dios. El Señor no estaba simplemente resolviendo un problema militar. Estaba manifestando Su gloria delante de toda la nación. Cuando David llegó al valle de Ela, todos pensaban que el problema era Goliat. Pero desde la perspectiva divina, el gigante era el escenario donde Dios revelaría Su poder y daría a conocer públicamente al hombre que había escogido para reinar sobre Israel. Lo que para el pueblo era una crisis, para Dios era una oportunidad.

Por eso David declaró con absoluta convicción: "Y sabrá toda esta congregación que el SEÑOR no salva con espada ni con lanza, porque del SEÑOR es la batalla..." David comprendía que aquella batalla nunca había pertenecido realmente a él ni a Goliat. La batalla pertenecía al Señor. Y cuando una batalla pertenece al Señor, el propósito principal deja de ser simplemente derrotar al enemigo.

El verdadero propósito es glorificar el nombre de Dios. Esa verdad transforma completamente nuestra manera de interpretar las pruebas. Con frecuencia preguntamos: "Señor, ¿por qué permitiste esto?" Pero quizá la pregunta correcta sea: "Señor, ¿qué estás formando en mí por medio de esta prueba?" Porque Dios nunca obra sin propósito. Nada llega por accidente a la vida de Sus hijos. Nada escapa a Su soberanía.

Por eso Pablo afirma: "Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que lo aman; esto es, a los que son llamados conforme a su propósito." (Romanos 8:28). Observe que Pablo dice todas las cosas. Las alegrías. Las lágrimas. Los éxitos. Los fracasos. Las puertas abiertas. Las puertas cerradas. Las victorias. Y también las pruebas. Todo queda bajo el gobierno soberano de Dios cuando pertenecemos a Él. Eso no significa que todo sea bueno. El sufrimiento sigue siendo doloroso.

El pecado continúa siendo pecado. Pero nuestro Dios es tan grande que puede tomar incluso aquello que parecía destruirnos y convertirlo en instrumento para cumplir Sus propósitos. José pudo decir a sus hermanos: "Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó para bien..." (Génesis 50:20). Lo mismo sucedió con

David. Si Goliat nunca hubiera aparecido, Israel jamás habría conocido públicamente al hombre que Dios había preparado durante tantos años. La batalla abrió la puerta al propósito.

Aplicación pastoral

Muchas veces nosotros tampoco entendemos lo que Dios está haciendo. Una enfermedad. Una pérdida. Una decepción. Un cambio inesperado. Una puerta que se cerró. Un proyecto que no salió como esperábamos. En esos momentos pensamos que Dios nos ha abandonado. Pero con el paso del tiempo descubrimos que Él estaba fortaleciendo nuestra fe, corrigiendo nuestro carácter y preparándonos para servirle de una manera que jamás habríamos imaginado. Solo entonces entendemos que Dios nunca perdió el control. Él siempre estuvo guiando nuestra historia. Aunque nosotros solo veíamos una parte del camino.

Ilustración

Imaginemos un hermoso tapiz tejido a mano. Si lo observamos por la parte de atrás veremos únicamente hilos cruzados, nudos y colores sin aparente orden. Parecerá una obra desordenada. Pero el artesano contempla el frente del tapiz y sabe exactamente dónde debe ir cada hilo para completar el diseño. Así ocurre con nuestra vida. Nosotros muchas veces solo vemos los nudos del presente. Dios ya contempla la obra terminada. Y sabe perfectamente cómo cada prueba contribuirá a formar el propósito que preparó para nosotros desde el principio.

Frase de impacto

Ninguna Batalla Es Inútil Cuando Dios Dirige Tu Historia.

IV. TODA VICTORIA ENCUENTRA SU CUMPLIMIENTO DEFINITIVO EN JESUCRISTO

Texto base

1 Corintios 15:57 "Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo."

Hermenéutica del texto

Después de recorrer la historia de David, podríamos pensar que el relato termina cuando Goliat cae derrotado. Sin embargo, la Biblia nos enseña que esta historia apunta mucho más allá de David. David no fue solamente un gran rey de Israel. Fue una figura que anunciaba la venida del verdadero Rey: Jesucristo. Cuando Dios levantó a David, no solo estaba preparando un rey para gobernar una nación. Estaba preservando el linaje del cual nacería el Mesías prometido.

Por eso, cada vez que leemos la historia de David debemos dirigir finalmente nuestra mirada hacia Cristo. David fue un rey conforme al corazón de Dios. Cristo es el Rey perfecto. David venció a un gigante. Cristo venció el pecado, la muerte y a Satanás. David arriesgó su vida por Israel. Cristo entregó voluntariamente Su vida por toda la humanidad. David utilizó una piedra para derribar al enemigo. Cristo utilizó la cruz para derrotar definitivamente al enemigo de nuestras almas.

Existe un detalle maravilloso en este relato. Cuando David descendió al valle, todo Israel permaneció detrás de él. Ningún soldado peleó junto a David. Un solo hombre representó a toda la nación. Y cuando David obtuvo la victoria, todo el pueblo disfrutó de los beneficios de esa victoria. Así ocurrió también con Jesucristo. Nosotros jamás habríamos podido vencer el pecado por nuestras propias fuerzas. Nunca habríamos podido derrotar la muerte. Jamás habríamos podido presentarnos justos delante de un Dios santo.

Por eso vino Cristo. Él descendió solo al campo de batalla. Vivió la vida perfecta que nosotros no podíamos vivir. Murió la muerte que nosotros merecíamos. Y al tercer día resucitó victorioso. Nuestra victoria no nace de nuestro esfuerzo. Nace de la obra perfecta de Jesucristo. Por eso Pablo declara: "Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo." Observe cuidadosamente que Pablo no dice que nosotros

obtenemos la victoria. Dice que Dios nos la da. Es un regalo de Su gracia. Así como Israel celebró una victoria obtenida por David, la Iglesia celebra una victoria obtenida por Cristo. Toda la Biblia conduce finalmente hacia Él. Toda promesa encuentra en Cristo su cumplimiento. Toda esperanza encuentra en Él su fundamento. Toda victoria encuentra en Él su consumación.

Aplicación pastoral

Muchos hemos llegado hoy pensando en nuestros propios gigantes. Problemas familiares. Enfermedades. Dificultades económicas. Temores. Decisiones importantes. Y ciertamente Dios puede concedernos victoria sobre cada una de esas circunstancias. Pero existe un enemigo mucho más grande. El pecado que nos separaba de Dios. Ese gigante ningún ser humano podía vencerlo. Ninguna religión.

Ninguna buena obra. Ningún esfuerzo personal. Solo Jesucristo podía derrotarlo. Y Él ya lo hizo. Por eso la mayor preparación que Dios realiza en nuestra vida no consiste únicamente en ayudarnos a vencer las dificultades temporales. Su propósito principal es prepararnos para vivir eternamente con Él. Las batallas seguirán llegando. Habrá nuevos desafíos. Nuevos gigantes. Pero los creyentes ya no peleamos buscando conseguir una victoria. Peleamos desde la victoria que Cristo ya conquistó en la cruz. Esa es nuestra esperanza. Nuestra confianza no descansa en nuestras fuerzas. Descansa en el Rey vencedor.

Ilustración

Después de una guerra, el ejército vencedor ya no combate para decidir quién ganará la batalla. Simplemente avanza porque la victoria ya fue asegurada por su comandante. Así vivimos los creyentes. No caminamos intentando obtener una victoria que todavía no existe. Vivimos cada día descansando en la victoria que Jesucristo obtuvo definitivamente en la cruz y confirmó con Su resurrección.

Frase de impacto

Cristo Ganó La Victoria Definitiva Que Nosotros Jamás Podríamos Alcanzar.

TRANSICIÓN HACIA EL LLAMADO FINAL

Después de contemplar la historia de David comprendemos que Dios nunca improvisa Sus victorias. Él prepara a Sus hijos, les enseña a depender de Su poder, utiliza cada batalla para cumplir Sus propósitos y finalmente nos muestra que toda victoria encuentra su plenitud en Jesucristo.

Ahora la pregunta ya no es qué hizo Dios con David. La pregunta es: ¿Qué está haciendo Dios conmigo hoy? Porque quizá el gigante que enfrentas no llegó para destruirte. Quizá llegó para mostrarte cuánto ha crecido tu fe. Quizá la espera que hoy te desespera es precisamente el proceso mediante el cual Dios está formando el carácter que necesitarás para administrar la bendición que Él ya preparó para tu vida.

El Señor nunca llega tarde. Nunca pierde el control. Nunca desperdicia una prueba. Cada proceso tiene un propósito. Cada batalla tiene una enseñanza. Cada victoria tiene como finalidad glorificar a Dios. Por eso, antes de pedir que Dios quite el gigante, preguntémonos si ya aprendimos la lección que Él desea enseñarnos. Porque cuando el Señor termina Su obra en nuestro corazón, muchas veces descubrimos que el verdadero milagro no fue solamente cambiar nuestras circunstancias. El mayor milagro fue cambiarnos a nosotros.

LLAMADO FINAL

La pregunta que nos debemos hacer es:

¿Cómo estamos viviendo el proceso que Dios ha permitido en nuestra vida? Hermanos, esta enseñanza nos confronta con una realidad que muchas veces olvidamos: todos queremos la victoria, pero pocos estamos

dispuestos a aceptar la preparación. Nos gusta celebrar a David frente a Goliat. Pero casi nadie desea pasar los años cuidando ovejas en el anonimato.

Queremos las promesas. Pero no siempre aceptamos los procesos. Queremos las respuestas. Pero nos cuesta esperar los tiempos de Dios. Sin embargo, hoy el Señor nos recuerda que cada etapa tiene un propósito. Tal vez llevas meses, o incluso años, preguntándole al Señor por qué todavía no responde una oración. Quizá has sentido que Dios guarda silencio. Pero Su silencio nunca significa abandono.

Mientras tú esperas, Él sigue trabajando. Mientras tú oras, Él continúa formando tu carácter. Mientras tú piensas que nada sucede, Él prepara el momento perfecto para manifestar Su gloria. Y quizá hoy has comprendido algo aún más importante. El mayor gigante no era una enfermedad. Ni una crisis económica. Ni un problema familiar.

El mayor enemigo era el pecado que nos separaba de Dios. Y ese gigante ya fue derrotado por Jesucristo en la cruz. Por eso hoy no solamente somos llamados a confiar en Dios para nuestras batallas diarias. Somos llamados a rendir completamente nuestra vida al Señor que ya venció por nosotros. Si hoy reconoces que Dios está trabajando en tu vida, aunque todavía no entiendas el proceso... Si decides dejar de depender de tus propias fuerzas para descansar completamente en el Señor... Si deseas confiar en Cristo como el verdadero vencedor de tu historia... Este es el momento para responder a Su llamado.

CONCLUSIONES

1. Dios prepara a Sus hijos antes de concederles la victoria.

Los procesos nunca son tiempo perdido cuando están en las manos del Señor. Cada prueba, cada responsabilidad y cada acto de obediencia forman parte de la preparación para aquello que Dios realizará más adelante.

2. La verdadera victoria pertenece a quienes dependen completamente de Dios.

Cuando dejamos de confiar en nuestras capacidades y aprendemos a descansar en el Señor, descubrimos que Su poder comienza precisamente donde terminan nuestras fuerzas.

3. Dios utiliza cada batalla para cumplir Su propósito eterno. Nada ocurre por accidente en la vida de un hijo de Dios. Aun las pruebas más difíciles pueden convertirse en instrumentos mediante los cuales el Señor fortalece nuestra fe y manifiesta Su gloria.

4. Toda victoria encuentra su cumplimiento definitivo en Jesucristo.

David venció a Goliat, pero Cristo venció el pecado, la muerte y a Satanás. Nuestra mayor esperanza no descansa en las victorias temporales, sino en la victoria eterna que Jesús conquistó para todos los que creen en Él.

FRASES ANTIFONALES

Antifonal 1

Pastor:

Dios prepara a Sus hijos antes de la victoria.

Iglesia:

"Estando persuadido de esto: que el que en ustedes comenzó la buena obra la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús." (Filipenses 1:6).

Antifonal 2

Pastor:

Nuestra confianza no está en nuestras fuerzas.

Iglesia:

"Nuestra ayuda viene del SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra." (Salmo 121:2).

Antifonal 3

Pastor:

Toda batalla tiene un propósito en las manos de Dios.

Iglesia:

"Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que lo aman." (Romanos 8:28).

Antifonal 4

Pastor:

¿Quién nos da la victoria?

Iglesia:

"¡Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!" (1 Corintios 15:57).

AUTOREFLEXIÓN

(En este momento invite a la congregación a ponerse de pie y cerrar sus ojos para meditar delante del Señor.)

- Tal vez llevas mucho tiempo esperando una respuesta de Dios y has comenzado a pensar que Él se olvidó de ti. Has orado, has servido y has permanecido fiel, pero la promesa todavía no llega. Hoy el Señor quiere recordarte que Su silencio nunca significa abandono. Mientras esperas, Él sigue trabajando en tu corazón.
- Tal vez aún no ves el fruto, pero Dios continúa formando el carácter que necesitarás cuando llegue el cumplimiento de Su promesa. Tal vez estás atravesando una prueba que no entiendes. Una enfermedad, una pérdida, una dificultad económica o un conflicto familiar han hecho que te preguntes por qué Dios permitió todo esto. Hoy el Espíritu Santo te recuerda que ninguna batalla es inútil cuando Él dirige tu historia. Aunque ahora solo veas el proceso, Dios ya contempla el propósito completo. Él sigue teniendo el control de cada detalle de tu vida.
- Tal vez has confiado demasiado en tus propias fuerzas y muy poco en el Señor. Has intentado resolver tus problemas con tu capacidad, tu experiencia o tus recursos, olvidando que la verdadera victoria pertenece a Dios. Hoy Cristo te invita a descansar nuevamente en Él. La mayor seguridad del creyente no está en lo que puede hacer, sino en lo que Jesucristo ya hizo por nosotros en la cruz.

Si esta enseñanza ha tocado tu corazón, te invito a repetir conmigo esta oración.

ORACIÓN DE RENDICIÓN

Señor Jesús, hoy reconozco que muchas veces he permitido que el temor sea más grande que mi fe. Perdóname por desesperarme durante los procesos y por dudar de Tus tiempos y de Tus propósitos. Gracias porque hoy me recuerdas que cada prueba tiene un propósito y que nunca desperdicias ninguna circunstancia de mi vida. Hoy decido poner toda mi confianza en Ti. Forma mi carácter, fortalece mi fe y enséñame a depender más de Tu poder que de mis propias fuerzas. Ayúdame a caminar cada día con la seguridad de que, en Cristo, la victoria ya

ha sido conquistada. Recibo por fe Tu gracia, Tu perdón y Tu dirección. Quiero vivir para Tu gloria y confiar en Ti aun cuando todavía no comprenda el camino. En tu nombre santo. Amén.

CANCIÓN DE MINISTRACIÓN

Jesús Has Mi Carácter: <https://youtu.be/1pDtewsCNCs?list=RD1pDtewsCNCs>

ORACIÓN FINAL

Padre celestial, gracias por Tu Palabra. Gracias porque hoy nos has recordado que antes de cada victoria preparas cuidadosamente el corazón de Tus hijos. Ayúdanos a no despreciar los procesos, sino a reconocer que en ellos estás formando nuestra fe, nuestra obediencia y nuestro carácter. Fortalece a quienes hoy enfrentan gigantes que parecen imposibles de vencer.

Renueva las fuerzas del cansado, levanta al desanimado y llena de paz a quienes viven en incertidumbre. Enséñanos a depender completamente de Ti y a caminar confiando en que todas las cosas cooperan para bien de los que te aman. Gracias por Jesucristo, nuestro Salvador, quien obtuvo la victoria definitiva sobre el pecado y la muerte. Que durante esta semana vivamos con la certeza de que Tú sigues gobernando nuestra historia y que ninguna prueba podrá separarnos de Tu amor. En el nombre poderoso de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

Predicado por: Lucia Ramirez, Julio 12, 2026